

Una nueva estación al aire libre entre el Neolítico Final y el Calcolítico Antiguo

El Lomo del Espartal Marbella (Málaga)

Luis-Efrén Fernández Rodríguez, Ildelfonso Navarro Luengo, María Isabel Cisneros García, Juan Bautista Salado Escaño y José Suárez Padilla
*Con la colaboración del equipo técnico de Taller de Investigaciones Arqueológicas S.L. José Mayorga Mayorga, Antonio Rambla Torralvo, Ana Arancibia Román, M^a del Mar Escalante Aguilar.

La intervención que aquí se informa es resultado de la actividad aprobada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, desarrollada durante el mes de junio de 1996, consistente en la prospección arqueológica superficial de la traza de la Autopista de la Costa del Sol (tramo 1; Fuengirola-Marbella y Tramo 2; Marbella-Estepona). Dicho trabajo fue desarrollado por la empresa consultora del patrimonio histórico y arqueológico Taller de Investigaciones Arqueológicas, S.L. en el marco del Estudio de Impacto Medioambiental elaborado por la empresa Urbaconsult S.A. para SOLUTE, adjudicataria de las obras de construcción de la autopista y responsable de la financiación de los trabajos científicos.



⊗ Vista general del Lomo del Espartal tomada durante la realización de los trabajos de excavación en el sector de la cabaña prehistórica

Con motivo de estos trabajos se descubrió un yacimiento inédito hasta la fecha que en realidad podemos desglosar en dos, por una parte una necrópolis altomedieval, a juzgar por los materiales del entorno, y por otra un pequeño asentamiento al aire libre correspondiente al tránsito entre el IV y el III milenio a.C., es decir, a caballo entre el Neolítico y el Calcolítico (Fernández et al., 1998).

Ambos se sitúan en las laderas norte y oeste de un pequeño promontorio con morfología de “media naranja”, conocido como “Lomo del Espartal”, enmarcado en un accidente topográfico más importante denominado “Cerro del Almendro”. La necrópolis se

ubica al nornoroeste y el yacimiento prehistórico se orienta al suroeste, distanciados por tan sólo una veintena de metros, sin llegar a yuxtaponerse en ningún punto. Mientras la necrópolis altomedieval ya era conocida por el equipo prospector con anterioridad, aunque aún permanecía inédita, el asentamiento del Calcolítico que ahora tratamos en detalle resultaba completamente novedoso.

Coordenadas de ubicación general del fondo de cabaña:

X= 334.000/334.100.
Y= 4.043.800/4.042.400.
Z= 100-124 m.s.n.m.



Vista general del corte nº 12

Medio Físico

De una forma general, podríamos distinguir, al este de Marbella una zona con tres unidades geológicas que, de norte a sur, serían: una serie de sierras calcáreas, que la limitan al norte con la cuenca del Guadalhorce; un piedemonte formado a partir del punto de contacto de los materiales calizos con las pizarras, donde abundan los afloramientos de agua subterránea y, por último, una serie de alomamientos suaves de calcarenitas y margas –donde habría que encuadrar el Cerro del Almendro– que, junto con los rellenos detríticos de los valles y litoral completarían la serie por este lado.

El caso concreto del Lomo del Espartal, topónimo menor en que se localiza el yacimiento, consiste en una elevación que ha sido denudada por la erosión areolar hasta conferirle un típico aspecto de casquete esférico. Presenta una cota máxima sobre el nivel del mar de 134,17 m., lo que le permite controlar visualmente buena parte de la llanura costera marbellí, así como los pasos fluviales que se abren tras de sí en las sierras.

Un clima mediterráneo de facies litoral, con veranos e inviernos poco contrastados, aunque bien definidos y máximos pluviales en primavera y otoño, junto a una cubierta vegetal rala, compuesta por formaciones esteparias costeras en las que predomina el esparto, han actuado de forma violenta sobre materiales margosos y calizos de formación costera, que presentan diversos grados de compactación en función de su edad, composición y deformaciones experimentadas, para generar este tipo de relieve alomado en el que los suelos ofre-

cen un desarrollo raquíutico que sólo permite observar una capa húmica que suele confundirse con el nivel de alteración eluvial, siempre a una escala centimétrica.

Sus superficies, por tanto, han sido y aún están sujetas a una fuerte erosión por escorrentía de ladera, sobre todo en aquellas zonas como es el caso del Lomo del Espartal, que han estado expuestas a trabajos agrícolas recientes. Esta circunstancia incide de forma manifiesta en el grado de conservación que presentaba el yacimiento antes de nuestra intervención.

Metodología y planteamiento

Para la excavación del sector en que aparecían materiales cerámicos elaborados a mano se ha seguido un protocolo de excavación más

Cerro del Almendro. Ubicación de los cortes en la topografía del Lomo.



acorde con las técnicas propias de la arqueología prehistórica. De esta forma, los primeros pasos se encaminaron hacia la delimitación del área nuclear de los restos del asentamiento, lo que se hizo mediante un meticuloso estudio de cartografiado y dispersión de los materiales erosivos, lo que nos definió una superficie de aproximadamente 40 m² que fue desbrozada para plantear en su centro un corte en ladera en el que de forma holgada pudiera quedar inscrito el hábitat.

La excavación se realizó mediante el levantamiento de capas naturales dejando *in situ* todos los elementos líticos y arqueológicos conforme quedaban exhumados. Cada planta natural así obtenida se documentaba de forma completa con la idea de observar las relaciones a nivel microespacial y de cara a explicar tanto los procesos deposicionales como los postdeposicionales.

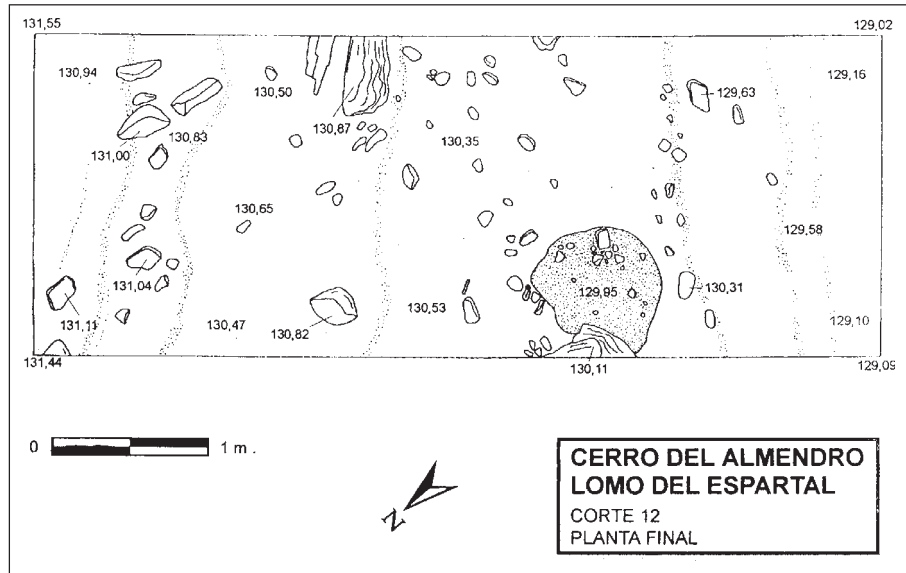
Con motivo de estos trabajos se descubrió un yacimiento inédito hasta la fecha que en realidad podemos desglosar en dos, por una parte una necrópolis altomedieval, a juzgar por los materiales del entorno, y por otra un pequeño asentamiento al aire libre correspondiente al tránsito entre el IV y el III milenio a.C.

Todo el sedimento obtenido fue convenientemente muestreado, tanto para análisis de composición como para la realización de estudios palinológicos, antracológicos, etc.

Los elementos faunísticos fueron también recogidos en su totalidad, incluyendo aquellos que se han recuperado mediante tamizado de agua y selección en seco.

Los cortes recibieron una numeración correlativa que se ajustó al orden de apertura de las diferentes áreas. Por lo que respecta a los enterramientos, también se les ha dado una numeración en función del orden de su descubrimiento.

Para la toma de cotas se eligió un punto «0» fijo sobre una de las estaciones topográficas establecidas para la realización de la obra, en coincidencia con el punto de mayor altimetría del Lomo del Espartal. La



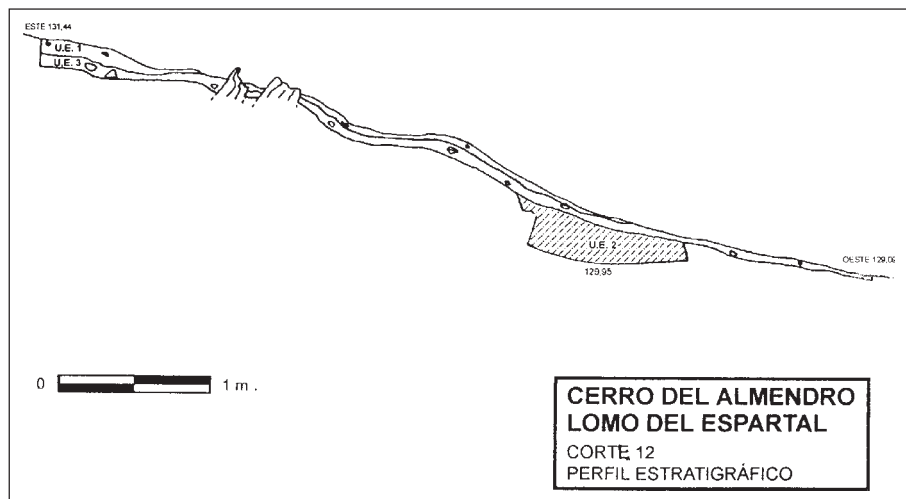
operatividad de este vértice quedó cifrada en una cota positiva de 134, 17 m. sobre el nivel del mar. Todas las altimetrías expresadas en planimetría quedan referenciadas respecto al nivel del mar.

Cada una de las plantas despejadas durante el proceso de excavación quedó reflejada gráficamente mediante un exacto dibujo en escala 1:20, diapositivas y fotografías en color. La documentación de perfiles ha sido similar.

Resultados de la excavación del asentamiento prehistórico

Emplazado en las proximidades de la cimera del Lomo del Espartal, en la ladera suroeste, localizamos los restos de uno o varios hábitats encuadrables en la etapa de transición entre Neolítico y Calcolítico.

Una vez localizado el asentamiento, se procedió a su delimitación precisa, para lo que se efectuó un cartografiado intensivo de todos los materiales cerámicos y líticos que podían verse en superficie. Como consecuencia de esto se aisló una pequeña zona de la ladera de no más de 40 m², con una pendiente angular media establecida en torno a los 37°.



El desbroce de esta zona, con una cubierta vegetal básicamente compuesta de palmito y esparto, reveló una topografía muy alterada por la erosión de ladera que, esencialmente, sólo permitía observar algunos afloramientos de bancos calcáreos alineados de norte a sur, que dejaban entre sí unos pequeños espacios aterrazados en los que el escaso sedimento conservado poseía una coloración más oscura y, por tanto, daba indicios de una mayor presencia de materia orgánica en su trama, lo que inicialmente nos hizo sospechar en la existencia del hábitat prehistórico.

Para la excavación del área se planteó un corte en zanja de 3 metros de ancho por una longitud total de 8 metros. Se dispuso de forma que los ejes mayores quedaran perpendiculares a la ladera, no sólo para documentar el total de su-



📍 Vista del sector de la cabaña asociado a la estructura de tipo silo

perficie afectada, sino con la idea de obtener un perfil idóneo que nos permitiera explicar la interrelación entre los depósitos arqueológicos y la mayoría de las alteraciones postdeposicionales generadas por la erosión.

El proceso de excavación comenzó con la retirada de una capa superficial de tierra suelta, oxigenada, muy afectada por las raíces de la vegetación. Este primer nivel posee una potencia variable, y mientras en algunos puntos permite observar los afloramientos de la roca virgen, en otros adapta su perfil a la morfología de la misma. En líneas generales su espesor medio oscila entre los 0,15 y los 0,20 m. Su coloración es marrón con ligeros tintes rojizos por oxigenación de los componentes férricos.

El material arqueológico contenido en esta capa superficial es relativamente abundante en proporción al muestreado en superficie. Su concentración aumenta de forma considerable en el

tercio meridional del corte. Son mayoritariamente restos muy fracturados de cerámicas elaboradas a mano, con evidentes signos de rodamiento. Aparecen en desorden, presentando planos angulares que revelan su desconexión de sus emplazamientos originales. Ocasionalmente aparecen pequeñas mórulas de adobe enrojecido e incluso algún fragmento de revoque con huellas de improntas de cañizo o ramajes. Igualmente muy rodados, encontramos restos de láminas de sílex y algún fragmento pulimentado de rocas con propiedades abrasivas de la familia de las doleritas.

Al igual que sucedía en la necrópolis, el estrato superficial se apoya directamente sobre el substrato geológico, y sólo presenta una delgada capa de alteración eluvial de las margas y conglomerados arenosos allí donde ésta presenta irregularidades o concavidades más acusadas.

Los sectores A/B y C-5 arrojaban un número mayor de fragmentos cerámicos, con restos de mayor tamaño e índices de rodamiento algo menores. Por esta razón se planteó un sistema de excavación en retículas de un metro cuadrado para una mayor precisión en la ubicación tridimensional de los hallazgos.

Como consecuencia de la excavación de estas subcuadrículas apareció un manchón de tierras negruzcas que a nivel de techo ofrecía una forma tendente al círculo. En su lado noreste quedaba limitado por uno de los afloramientos de calizas más resistentes que ya hemos comentado.

La excavación minuciosa de este cambio significativo del sedimento nos permitió descubrir la presencia de una pequeña subestructura excavada parcialmente en la marga y apoyada en uno de los afloramientos calizos al objeto de dotarle de una mayor resistencia.

Para la excavación del sector en que aparecían materiales cerámicos elaborados a mano se ha seguido un protocolo de excavación más acorde con las técnicas propias de la arqueología prehistórica

El relleno de este depósito posee unas características específicas que lo diferencian sensiblemente de lo visto hasta el momento en el yacimiento. Se trata de un sedimento de un intenso color negro, bastante compacto y con una trama orgánica y arcillosa muy superior a las tierras superficiales del cerro.

Este sedimento se presenta como un único estrato que rellena la estructura excavada de suelo a techo de la misma. Conforme la profundización permitía su mejor delimitación, pudimos comprobar la fuerte irregularidad observable a cota conservada, hasta el punto de poseer una forma ligeramente oblonga. Entendemos que inicialmente debió perseguirse una figura circular y, a medida que aparecía el substrato calcáreo, más difícil de trabajar, se fue adaptando a las dificultades del terreno.

La profundidad máxima alcanzada no supera en ningún caso los 0,50 m y su perfil ligeramente troncocónico lo pone en relación con las clásicas estructuras subterráneas de almacenaje que en estas fases se identifican como silos. Ofrece un eje mayor de 1,40 m y otro menor de 0,70 m.

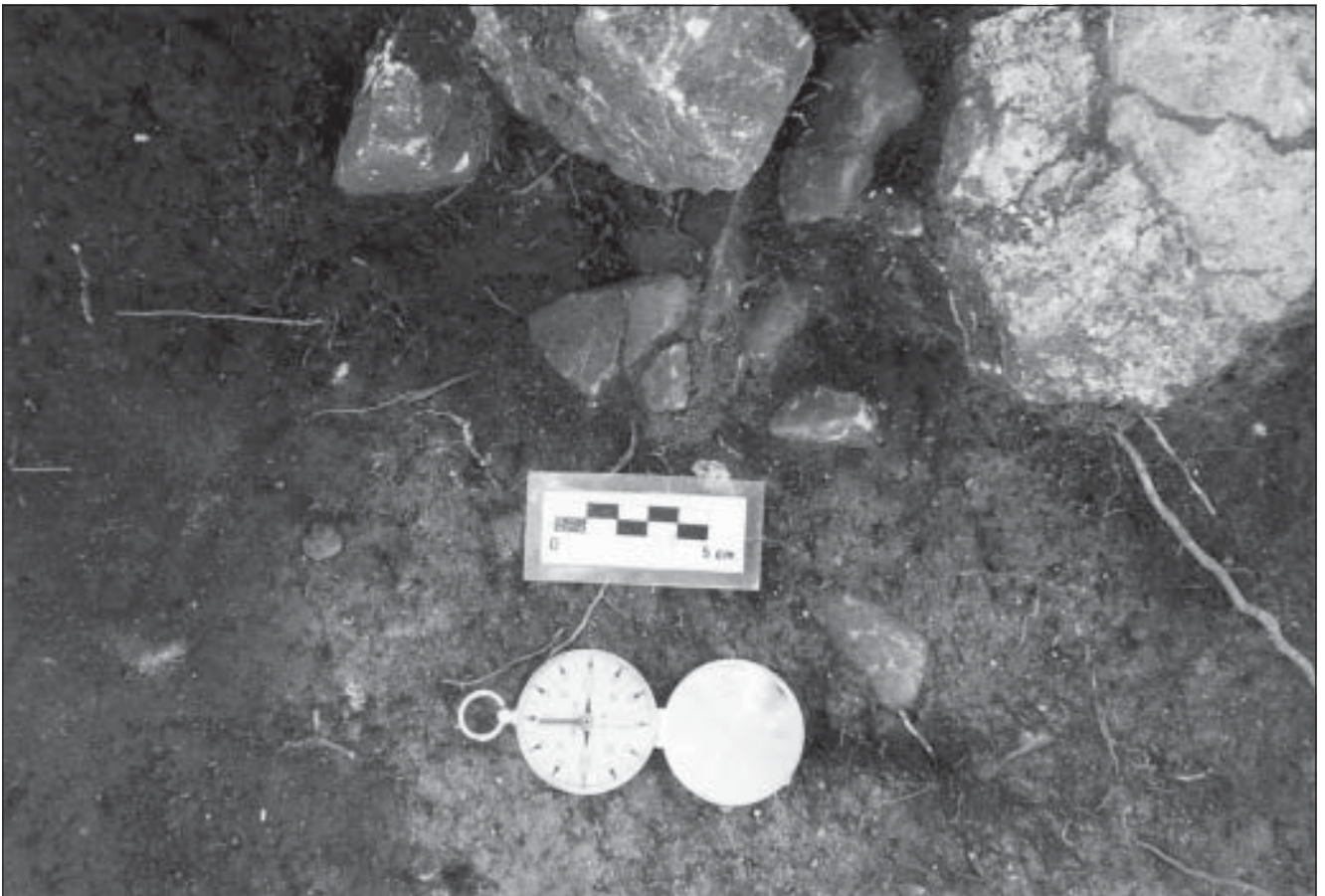
El material cerámico resulta muy abundante en proporción a la superficie excavada, como también lo es la industria lítica. En ambos casos presentan un rodamiento de tipo medio, el índice de concreccionamiento se eleva conforme el hallazgo es más superficial y en muchos casos aparecen signos inequívocos de combustión prolongada en ambiente reductor que ha provocado el ennegrecimiento general de las cerámicas. Todo parece indicar que una vez abandonado el inte-

rior fue incendiado, lo que por otra parte explica el intenso color negruzco del sedimento. A pesar de ello, el cribado con agua y la flotación del relleno interior no proporcionaron restos carbonizados, sean lignarios o de cereal, circunstancia que nos impide comprender el objeto de almacenaje para el que fue construido.

El material cerámico resulta muy abundante en proporción a la superficie excavada, como también lo es la industria lítica

Los únicos rastros de actividad económica, al margen de la propia estructura siliforme como tal, consisten en restos óseos, escasos y muy fragmentarios, así como algunas evidencias de malacofauna que, en su integridad corresponden a la especie *Donax s.p.* (coquina).

En lo referente a los materiales arqueológicos recuperados, la industria lítica muestra una gran uniformidad, con una talla laminar claramente dominante. Son láminas cortas de sección normalmente trapezoidal, aunque no están ausentes las triangulares. Normalmente presentan retoques de uso o bien



🕒 Vista en detalle del momento de aparición de restos cerámicos en el interior del silo

el retoque intencionado es muy discontinuo. La materia prima dominante es el sílex de color gris claro con pátinas blanquecinas. El número de lascas es irrelevante, aunque cabe mencionar la presencia de un fragmento residual de talla con el cristal de roca como soporte.

El ajuar cerámico se ha podido caracterizar un poco mejor en función de su mayor frecuencia. Técnicamente el conjunto resulta muy homogéneo. Las pastas son de colores marrones, rojizas o amarillentas, un escaso número son grises o negras. Están cocidas en ambientes oxidantes o mixtos discontinuos. Los desgrasantes son pequeños con alternancia en las tramas de gránulos de sílice y fragmentos de cuarzo y calcita finamente triturados. En las cerámicas de paredes más delgadas y con una elaboración más cuidada la mica dorada es la materia desgrasante más utilizada. Por lo que respecta a los tratamientos ex-

Podemos afirmar que se trata de un asentamiento al aire libre que a juzgar por los escasos restos conservados debió ser de dimensiones muy reducidas, conformado a lo sumo por un número de dos o tres estructuras ligeras de hábitat

teriores, el bruñido, en amplias bandas o el espatulado son lo normal en el conjunto.

Tipológicamente las formas más características son los de almacenaje o cocina. Entre ellas las más numerosas estadísticamente son las ollas de cuerpo globulosos y boca entrante, seguidas de las globulares con cuellos entrantes, largos y algo sinuosos que dan a la zona superior de la pieza un perfil de rotación más o menos troncocónico. En ningún caso logran conformar golletes propiamente dichos.

Muy por detrás de estas piezas figuran los cuencos y cazuelas semiesféricos, aunque también son relativamente numerosos. Las escudillas y cuencos de casquete esférico ya aparecen en esta fase. Las formas carenadas son escasas. Entendemos significativa la presencia de una gran cazuela carenada similar a las que el interior definen las fases finales del Neolítico y los comienzos del Cobre.

La ausencia de cerámicas con tratamiento a la almagra y la total carencia de decoraciones parecen indicarnos que se trata de un momento avanzado de la etapa de transición, aunque aún pueden observarse grupos tipológicos

como los cucharones de arcilla de receptáculo semiesférico que ya eran frecuentes en las etapas finales del Neolítico local.

Conclusiones

Podemos afirmar que se trata de un asentamiento al aire libre que a juzgar por los escasos restos conservados debió ser de dimensiones muy reducidas, conformado a lo sumo por un número de dos o tres estructuras ligeras de hábitat. De ellas, sólo nos ha llegado una subestructura de almacenaje y las improntas de unas cubiertas de entramado vegetal revocado en barro. No parece descabellado imaginar un hábitat que se orienta al Mediodía, apoyado en parte en los afloramientos rocosos más resistentes que facilitaron una topografía inicial de pequeñas terrazas desde las que controlar los recursos del litoral, así como los que pudieran proporcionar los terrenos suavemente alomados sobre los que se sitúa Marbella.

El conocimiento de la etapa de transición entre el Neolítico y el Calcolítico en las diversas zonas naturales de la provincia de Málaga comienza a ser bien conocido, sobre todo a raíz de las investigaciones generadas por la construcción de las nuevas infraestructuras viarias.

El pequeño asentamiento del Lomo del Espartal que aquí presentamos es uno de los muchos que deben jalonar el litoral malagueño y cuyo descubrimiento dependerá en gran parte de la consolidación de un proyecto de investigación sólidamente fundamentado.

A lo largo de la línea de costa se conocen toda una serie de asentamientos de pequeño tamaño, orientados en su mayor parte a una economía de consumo basada en los productos del mar.

Hasta la fecha, es el interior de la provincia la zona que más y mejores datos ha aportado, presentándose un panorama en el que asentamientos permanentes y estacionales dependientes de los clásicos hábitats en cueva, comienzan a distribuirse por las áreas con mayor potencial económico, dibujando una incipiente vía para el control estratégico del territorio (Fernández et al., 1996).

El Lomo del Espartal responde muy posiblemente a un esquema de hábitat reducido, con un carácter estacional, quizá aún muy dependiente de los núcleos de hábitat en los cavernamientos de las Sierras calcáreas litorales. El poblamiento neolítico costero, aunque insuficientemente

documentado, nos es bien conocido. En la comarca de Marbella, el piedemonte de Sierra Blanca ofrece un buen número de cavidades cársticas con ocupación neolítica como pueden ser las cuevas de Nagüeles y, sobre todo, Pecho Redondo (Posac, C., 1973).

La vinculación entre la cueva de Pecho Redondo y el asentamiento del Lomo del Espartal no sería difícil de establecer, sobre todo, si tenemos en cuenta que entre ambos yacimientos la distancia no supera el kilómetro y existe un contacto visual directo entre ambos yacimientos.

A falta de una comprobación científica plena, podemos presuponer la existencia de lugares estables de hábitat en cuevas que, en el cambio de milenio, en principio de forma quizás estacional comienzan a ocupar las suaves elevaciones que dominan las vegas y pequeñas llanuras costeras, controlando de forma más efectiva los recursos, tanto agrícolas como marinos. Un esquema similar parece intuirse en determinados ámbitos del interior malagueño (Socas et al., 1993).

Recientemente se ha matizado este panorama general, a raíz de los últimos trabajos de sistematización realizados por Márquez y Fernández (Márquez y Fernández, 1999), al introducir fenómenos recurrencia de los asentamientos, complementados con la posibilidad de que los yacimientos de mayor extensión, coincidentes con una utilización temporal más larga, pudieran haber jugado el papel de puntos centrales con mayor grado de estabilidad. En este sentido, recientemente se ha localizado un gran yacimiento de cronología similar en el entorno de Arroyo Vaquero, Estepona. Su extensión, quizás superior a las 5 hectáreas, nos permite hipotetizar sobre un comportamiento de las poblaciones del litoral, similar al que se empieza a considerar válido para el interior provincial.

Bibliografía

- CARRILERO, M; MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ, J.: "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 7. pp. 171-205. Granada, 1982.
- FERNÁNDEZ CARO, J.: "Excavaciones de urgencia en «Las Cumbres». Carmona, Sevilla". A.A.A. '89. / III. Pág. 397-403. Sevilla, 1991.
- FERNÁNDEZ, L.E., SUÁREZ, J., NAVARRO, I., ARANCIBIA, A. y RODRÍGUEZ, F.: "El Cortijo de San Miguel (Ardales, Málaga). Aportaciones al poblamiento durante el Cobre Antiguo en el Interior de Málaga". *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Zamora, 1996.
- FERNÁNDEZ, L.E., SUÁREZ, J., NAVARRO, I., MAYORGA, J. RAMBLA, A. ARANCIBIA, A. Y ESCALANTE, M.: "El Lomo del Espartal (Marbella, Málaga). Nueva aportación para el conocimiento del tránsito del IV al II milenios en el litoral occidental malagueño". *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceutíes. Pág.

45-57. Ceuta, 1998.

FERNÁNDEZ RUIZ, R. y VERA REINA, M.: Intervención arqueológica en los silos de La California. Morón de la Frontera (Sevilla). A.A.A. '89. / III. Actividades de Urgencia. Pág. 500-502. Sevilla, 1991.

FERRER PALMA, J. y MARQUES MERELO, I.: «El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas». En *Actas del Homenaje a Luis Siret*. Pág. 251-261. Madrid, 1986.

FRESNEDA PADILLA, E.; RODRÍGUEZ ARIZA, O.; LÓPEZ LÓPEZ, M. y PEÑA RODRÍGUEZ, J.M.: «Excavaciones de urgencia en el cerro de San Cristobal (Ogijares, Granada). Campañas de 1998 y 1989». A.A.A. '89. / III. Actividades de Urgencia. Pág. 233-239. Sevilla, 1991.

FRESNEDA PADILLA, E.; RODRÍGUEZ ARIZA, O.; LÓPEZ LÓPEZ, M. y PEÑA RODRÍGUEZ, J.M.: «Excavaciones de urgencia en el cerro de San Cristobal (Ogijares, Granada). Campaña de 1991». A.A.A. '91 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 214-220. Cádiz, 1994.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R.: «El yacimiento de «El Trobal» (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la Baja Andalucía». A.A.A. '88 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 82-88. Sevilla, 1990.

HORNOS MATA, F.; NOCETE CALVO, F. y PEREZ BAREAS, C.: «Activación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Los Pozos en Higuera de Arjona. (Jaén)». A.A.A. '88 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 198-202. Sevilla, 1990.

MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, L.E.: "Los asentamientos de las fases iniciales de la Edad del Cobre en la Provincia de Málaga", comunicación en preparación para el Coloquio: *A Pré-História na Beira Interior*. Tondela (Portugal). Pág. 259-277. Viseu, 1998.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C.: «El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del Sur-Oeste peninsular». *E.A.E.*, nº 169. Madrid, 1994.

MARTÍN SOCAS, D., CAMALICH, M.D., GONZÁLEZ, P. y MADE-ROS, A.: "El Neolítico en la Comarca de Antequera". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*. Pág. 273-284. Huelva, 1993.

MARTI SOLANO, J.: «Excavaciones en el silo nº 1 de «San Andrés». Arcos de la Frontera, Cádiz». A.A.A. '91 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 22-25. Cádiz, 1994.

MARTÍ, J.: "Excavación arqueológica de urgencia en la «Hacienda Nueva de San Andrés», Arcos de la Frontera. Cádiz". A.A.A. '91 / III. Pág. 26-28. Cádiz, 1994.

MARTÍN ESPINOSA, A. y RUIZ MORENO, T.: «Excavación calcolítica de urgencia en la finca «La Gallega» 1ª fase. Valencia de la Concepción, Sevilla». A.A.A. '90 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 455-458. Sevilla, 1993.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA: *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos de la provincia de Málaga*. Escala 1:200.000. Madrid, 1986.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y CONSEJERÍA DE ECONOMÍA E INDUSTRIA: *Mapa geológico minero de Andalucía*. Escala 1:400.000. Madrid, 1985

MURILLO DÍAZ, T.: «Excavaciones de urgencia en el poblado calcolítico de Valencia de la Concepción (Sevilla), 1988-1989». A.A.A. '89 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 555-560. Sevilla, 1991.

MURILLO DÍAZ, T.: «Otras intervenciones de urgencia en el poblado calcolítico de Valencia de la Concepción (Sevilla), 1988-1989». A.A.A. '89 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 561-562. Sevilla, 1991.

MURILLO, T.: «Excavaciones en el yacimiento calcolítico del polideportivo de Valencia de la Concepción (Sevilla). A.A.A. '85 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 311-315. Sevilla, 1987.

OLARIA, C.: "La Cueva de los Botijos y de la Zorrera, Benalmádena, (Málaga)". *XIII C.N.A.*. Zaragoza, 1975. Pp. 123-134.

PERDIGONES MORENO, L.; MUÑOZ VICENTE, A.; BLANCO JIMÉNEZ, F.J. y RUIZ FERNÁNDEZ, J.A.: «Excavaciones de urgencia en la Base Naval de Rota (Puerto de Santamaría, Cádiz)». A.A.A. '85 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 74-80. Sevilla, 1987.

POSAC, C.: "La cueva de la Torrecilla o de Pecho Redondo en Marbella (Málaga)". *XII C.N.A.* Zaragoza, 1973. Pág. 234-241.

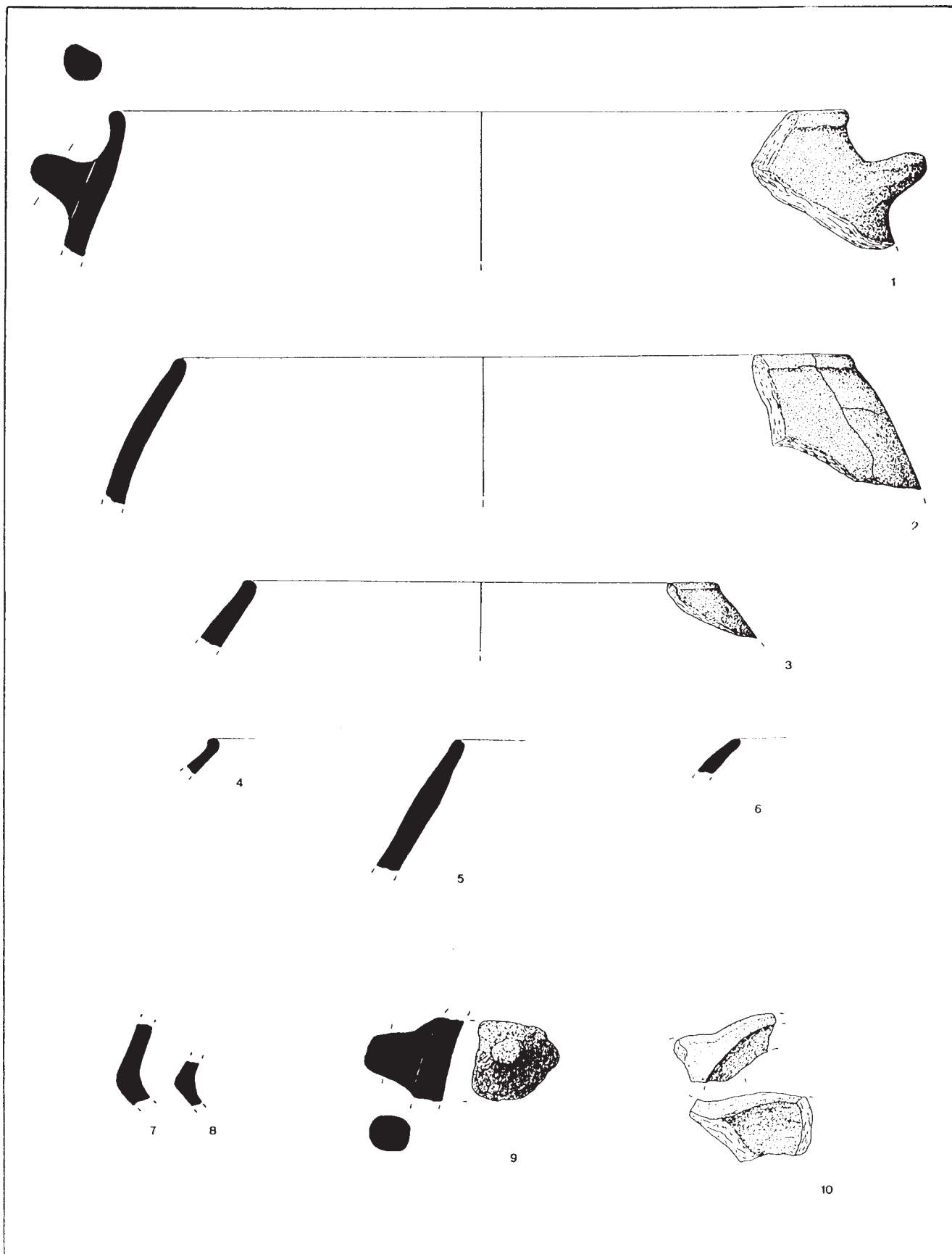
RIVERO, E., CRUZ-AUÑÓN y FERNÁNDEZ, P.: «Avance a los trabajos realizados en el yacimiento calcolítico del Negrón, (Gilena, Sevilla)». *XIX CNA*. Pág. 229-239. Zaragoza, 1989.

RUIZ FERNÁNDEZ, J.A.: «Informe excavaciones de urgencia. Pago de Cantarranas - La Viña. El Puerto de Santamaría». A.A.A. '88 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 95-100. Sevilla, 1990.

RUIZ LARA, D.: «Excavación arqueológica de urgencia en La Minilla (La Rambla, Córdoba). Campaña de 1989». A.A.A. '89 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 157-163. Sevilla, 1991.

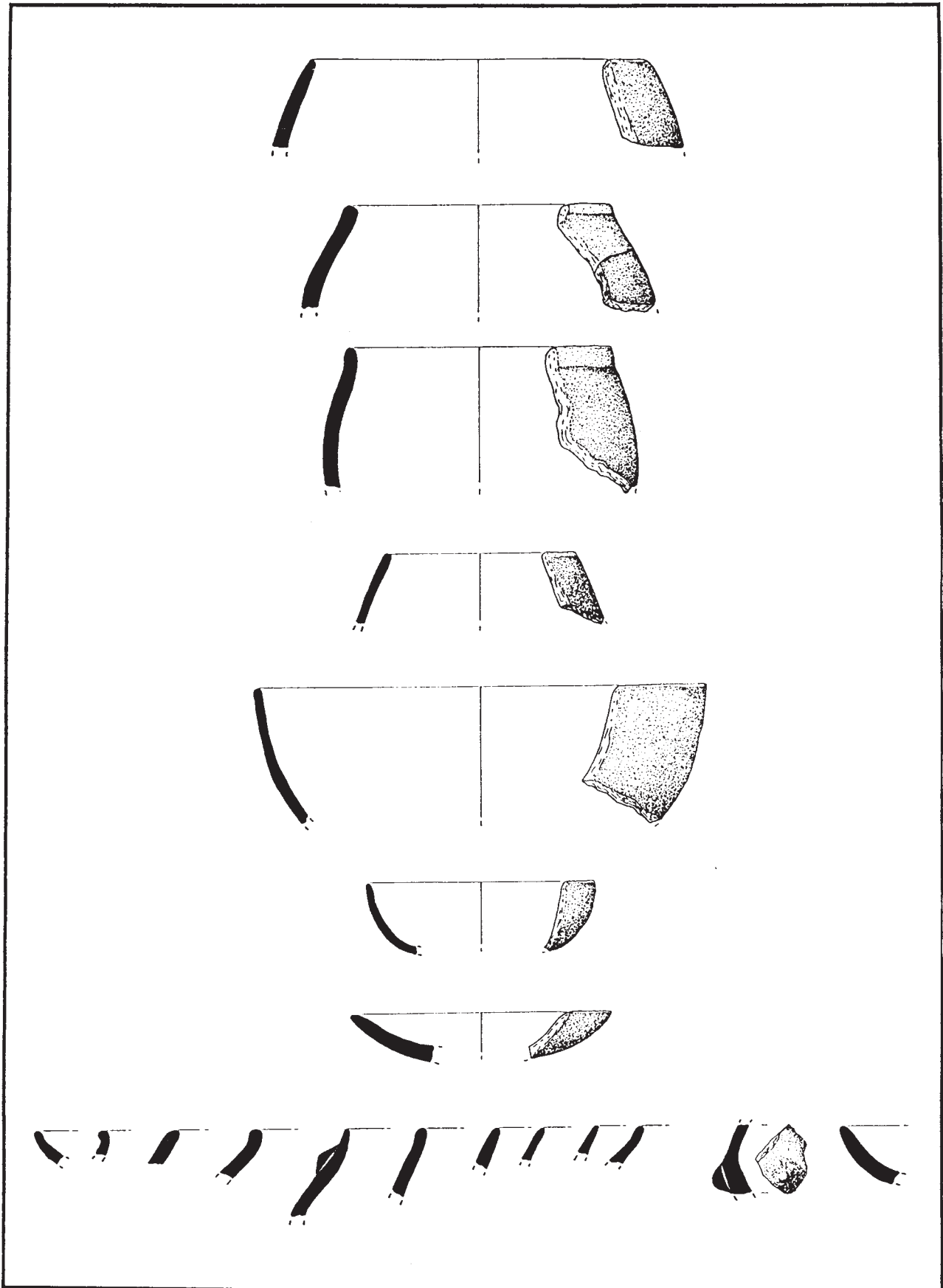
TEBA MARTÍNEZ, J.A., CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J. y MUÑOZ CRUZ, M^o.V.: «Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en «La Encinilla» (Cartaya, Huelva)». A.A.A. '88 / III. Actividades de Urgencia. Pág. 178-181. Sevilla, 1990.

Málaga, enero de 2001.



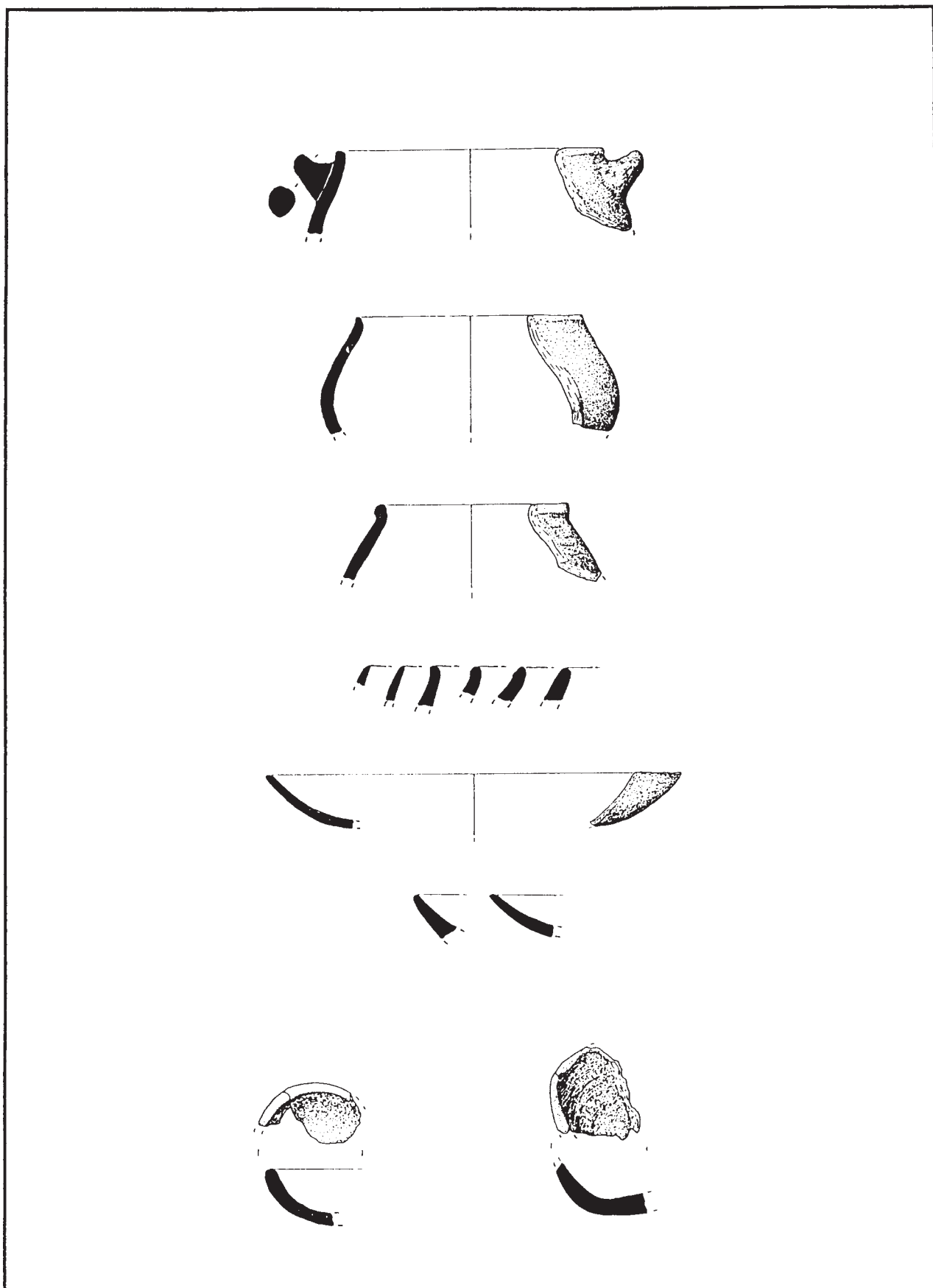
Prospección arqueológica, Autopista de la Costa del Sol.
"Lomas del Almendral". Material cerámico de superficie. 1996.





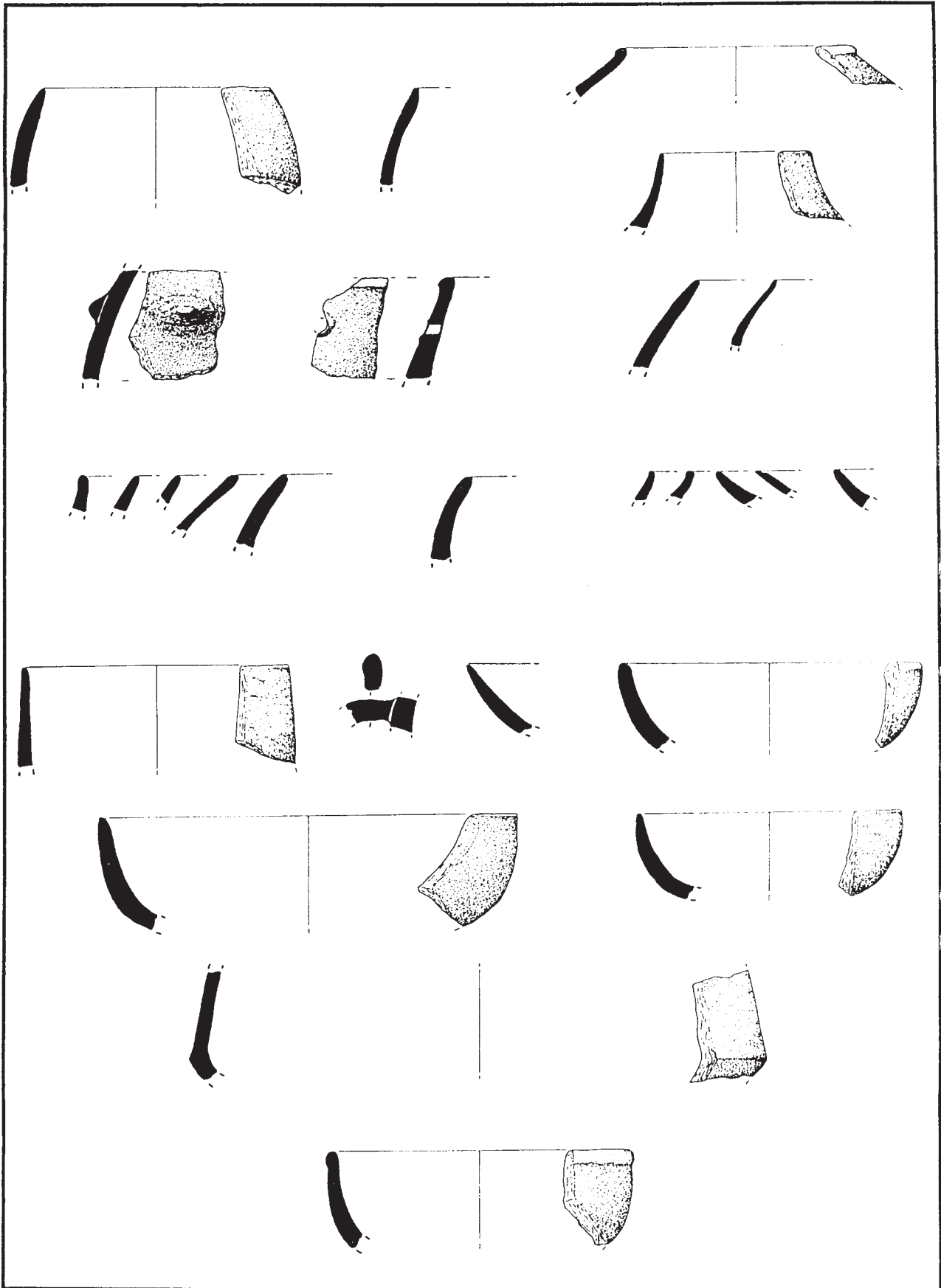
Cerro del Almendro (Lomo del Espartal).
Materiales cerámicos procedentes del corte 12.





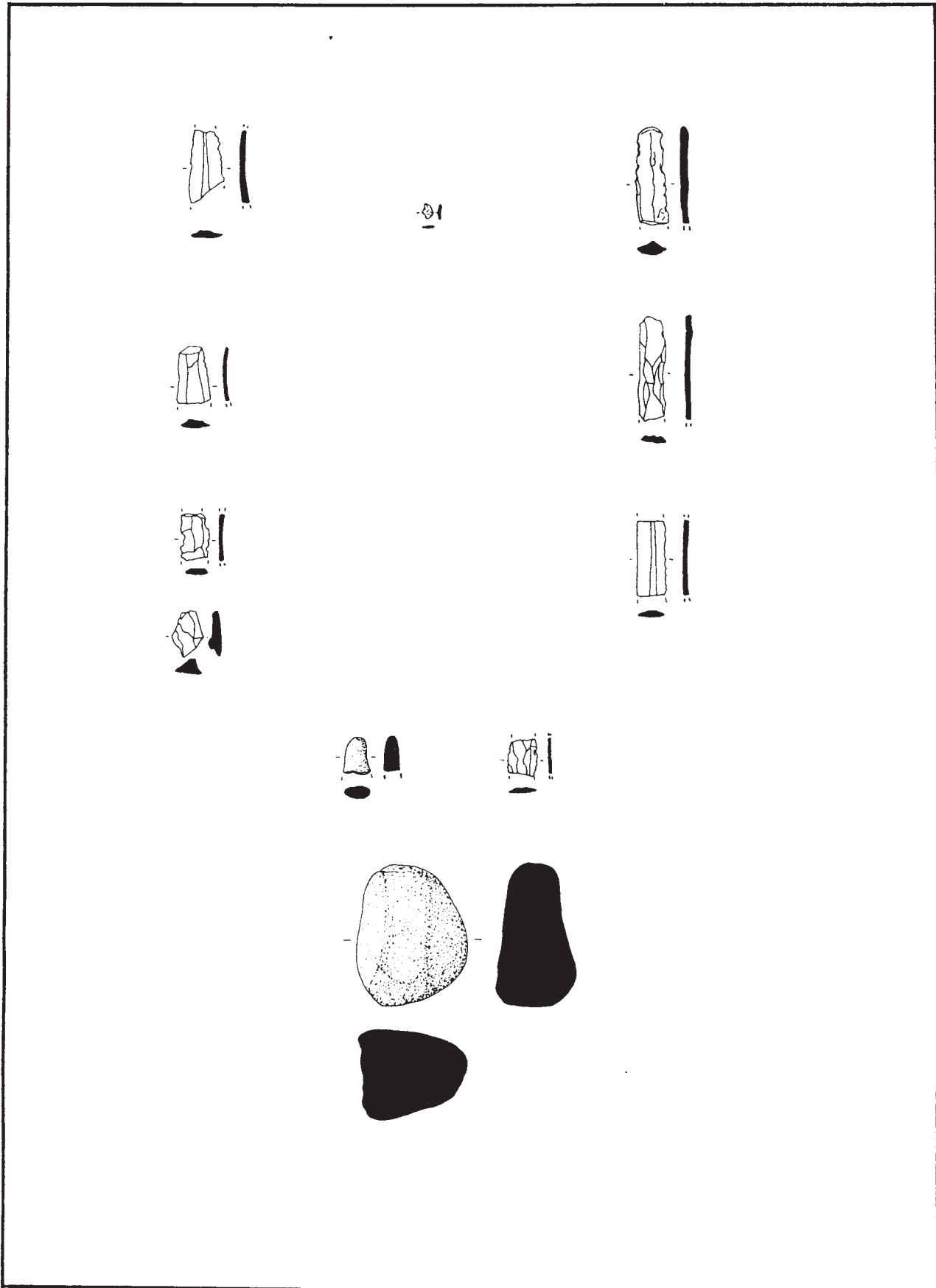
Cerro del Almendro (Lomo del Espartal).
Materiales cerámicos procedentes del corte 12.





Cerro del Almendro (Lomo del Espartal).
Materiales cerámicos procedentes del corte 12.





Cerro del Almendro (Lomo del Espartal).
Materiales líticos procedentes del corte 12.

